

REPORTAJE UNAS TERAPIAS ESPECIALES



Las terapias con **animales** parten de la hipótesis de que el ser humano encuentra **bienestar** en el contacto con la naturaleza y con otros seres vivos, y el objetivo más básico es mejorar el estado de **ánimo**, potenciar la situación **lúdica** para que el **paciente** realice los ejercicios con la

mejor **disposición**, a veces sin notar que están trabajando. El planteamiento que hay detrás, sin embargo, es **metódico** y **profesional**, aunque nunca se plantea como sustituto a otras terapias. Para ayudar en muchas **enfermedades** valen desde la **mascota** hasta el animal **salvaje**.

La ayuda del mundo animal

Leones marinos, caballos y otras especies motivan el esfuerzo de muchos enfermos y realizan en ocasiones parte del trabajo físico

ELISA G. BROTONS

Dos grupos de niños con autismo y daño cerebral han acudido durante dos meses a terapia en el agua con la compañía de leones marinos. Han trabajado, en función de sus necesidades, la rigidez muscular, afecciones a nivel cognitivo, la memoria, el lenguaje o la atención. Al final, las familias notan resultados muy positivos, como en el caso de Diego, de seis años y del primer grupo, que ha demostrado mayor intención por comunicarse, o Joaquín (cinco años), cuya madre aprecia mejoras a niveles sorprendentes en el control de esfínteres y en el contacto ocular, gracias al interés que le causa el animal. El problema de Derek, de tres años, aún no está diagnosticado pero la terapia le ha hecho aprender palabras nuevas, vocabulario relacionado con la piscina y los animales, todo ello como un juego más divertido que otras terapias. Arnau tiene ocho años e hiperactividad con déficit de atención, pero ha conseguido estar más concentrado y esperar toda la sesión hasta que llega su turno para relacionarse con el animal.

En el otro grupo está Miguel Ángel, que con tres años y medio se mantiene más erguido, atento y comunicativo (con sonidos agradables cuando está en la piscina). Además, está más relajado, duerme mejor e incluso mastica la comida (antes le costaba mucho, como a otros hacer flexiones, explica su madre). La madre de Noa, que está al punto de cumplir cuatro años, recalca que sus primeros movimientos coordinados voluntarios los motiva el animal cuando pasa cerca. Su compañero Diego tiene

tres años y está trabajando la memoria, recuerda los juegos, y su tono muscular está más relajado. Intenta hablar, comunicarse con el animal, se despierta muy contento para ir a terapia.

Otro de los niños se llama también Diego y tiene dos años y medio. Su hermano gemelo es su mejor estímulo y van juntos a terapia, aunque David no lo necesite. Juegan después recordando los gestos de los animales y, aunque Diego no usa a menudo la mano izquierda, sí lo hace para tocar al león marino.

A la motivación y el atractivo que ejercen los animales, se unen los beneficios de la hidroterapia, especialmente para problemas de espasticidad, fibromialgia o esclerosis múltiple, pues contribuye a la relajación y la motricidad, además de que ser capaz de realizar ciertos ejercicios eleva la autoestima. Silvia Sebastián, psicóloga terapeuta del proyecto de Terapia Asistida con Otáridos (TAO) de la Fundación Río Safari, tiene por delante el análisis de los resultados, pero los testimonios de las familias, aunque cualitativos, son claros.

Hipoterapia

El proyecto Vitae se centró en 20 niños prematuros, con patologías neuromotoras o diversos síndromes, de entre dos y seis años. El caballo, explica Cristina Salar, fisioterapeuta e impulsora del proyecto, les ayuda a la coordinación motora y a nivel de funciones (marcha, equilibrio, levantarse, gatear...), especialmente en lo relacionado con el tronco. El movimiento del caballo equivale a la marcha humana y provoca el ejercicio y la sensación de andar, con lo que el cerebro re-



La hipoterapia ayuda al equilibrio del tronco e imita en el paciente el movimiento del caminar humano



Los leones marinos motivan un esfuerzo que en realidad parece un juego

gistra los movimientos y ayuda, en ocasiones, a superar el gateo. El propio caballo provoca el ejercicio y mejora el equilibrio o el control de ciertos movimientos. Una de las diferencias con otros animales es que se le puede controlar, hacerle girar o parar, y esa obediencia motiva el esfuerzo. Las conclusiones del proyecto demuestran, de hecho, que el tratamiento combinado de atención temprana e hipoterapia da mejores resultados.

Paquidermos

La elefanta Babaty es el primer paquidermo que ayuda a niños con

parálisis cerebral, autismo, síndrome de Down y de Asperger. Su entrenador, Alex Zanecristiany, destaca que los resultados del último proyecto fueron «alarmantemente positivos» al utilizar al animal como refuerzo positivo o premio para conductas de la vida cotidiana, pero también como conductor del trabajo en la terapia con niños: con su interés se consigue fomentar el espíritu de superación. Algunos niños autistas desarrollaron su capacidad de comunicación (para interactuar con el animal debían primero esforzarse en hacerlo con los humanos), pero, además, niños

con espasticidad severa mejoraron su movilidad, porque deseaban hacer lo mismo que otros cuando les veían lanzar comida al animal.

Ciertos detalles, tan diferentes para unos y otros participantes como llegar a levantar un vaso de agua dentro de unos años o conseguir que un niño con síndrome de Down ordene una habitación por ver a la elefanta, según puntualizó Zanecristiany, suponen una mejora de la calidad de vida para las familias que quienes no conocen el día a día de estos enfermos no pueden siquiera imaginar.

Una referencia del día a día

Paco Millán, profesor de Geriatria dentro de la asignatura Fisioterapia Especial en Terapia Ocupacional de la Universidad Miguel Hernández, reconoce que los perros son el animal estrella, por su carácter gregario. Para las personas mayores, que en muchas ocasiones pasan gran parte del día solas, el hecho de compartir la vida con el animal supone una vía de salida para las emociones e incita a hacer un mínimo de ejercicio, a la calle a pasear. Obliga a hablar con otras personas, y supone un ser vivo que depende de los cuidados de la persona, que encuentra en la supervivencia del animal un objetivo y una referencia del día a día. Para los niños con desarrollo motor inferior a su edad, por otro lado, un perro adiestrado puede ser la motivación para hacerle gatear o realizar otros movimientos.